

SUMARIO

Ilustraciones de Rafael Alberti, René Guisard, Tania de Amoro, Villanueva, Mabeiro, Michel, A. y L. P. Sánchez, Rivera, Font, G. A. V. S. M. G. de la Olla, Peter Wilton, Carlos Castan, José Martínez, Simon Vela, Donald y Carlos, Haruza, Ilustraciones de Elia Rubio, Pedro Salinas, René Maré, Sifredo Pastor, Pedro Olmos, Gori Muñoz y Norah Borges de Torre.

20 CENTAVOS

Nueva GACETA



REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2° PISO (Teléfono: 37-0924), BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA, — AGOSTO DE 1942 — N° 17

HABIA EN EUROPA...

Por

Rafael Alberti

Había en Europa un tipo de intelectual que, seguramente, América también disfrutaba. Era el firmador de manifiestos. En los días combativos, cuando la calle madrileña nos quemaba las suelas de los zapatos, impacientes de acción, y volcábamos las sillas de los paseos, formándose barricadas repentinas contra los caballos de los guardias civiles, aquel firmador de manifiestos era un personaje con el que contábamos para aterrar con su suma al enemigo. ¡Por Thaelmann, por la amnistía, por Prestes! Los atracadores llevaban unas hojas de papel apenas blanco. Solían ser jóvenes arrebatados de brillos los codos del traje, llamándose unos estudiantes y otros ateneístas. Pertenecían a la generación que sin voz durante siete años de dictadura, la encontraron, aliviándose de muchos gritos descabezados al llegar la República a España en el año 1931. Dirigían sus apetitos de proselitismo contra los profesores o escritores conocidos de nombres rimbombantes en artes, ciencias y letras. Así el manifiesto se lastraba, llenándose del peso necesario para conmover la opinión pública, bastante en carne viva por múltiples presentimientos. Sería curioso reunir aquellas exaltadas hojas, literatura de corazón desnudo, tan ingenuamente llevada de casa en casa, con el fervor del Viático. Los firmadores, en muchas ocasiones, condescendían por ser estudiantes los peticionarios; otras veces, por parecerles cosa de justicia, donde sus nombres no podían faltar. En muchísimas ocasiones, firmaban a derecha e izquierda, viéndose ruidosamente comprometidos en dos políticas, como ocurrió a los que pusieron su nombre bajo una hoja que los fulangistas, en el primer bozo de su doctrina, llamaron "La conquista del Estado".

Era el momento en que todos los gatos que madrugan parecen pardos, confundándose. Y el amplio pulmón liberal que se abrió con la República admitía todos los aires. Pero, poco a poco, las cosas se ajustaron a un lugar. Los hijos volvían a las casas paternas con muchos secretos detrás de los labios. Jamás corrieron tertulias y cafés ilusiones más desenfrenadas. Comenzó el despertarse los dormidos a cosas difíciles. Ya no resultaba cómodo ser republicano, como si esta palabra trajese el moho de su encierro histórico, y ser español obligaba a convertirse en un abrir de ojo en algo avanzado, inédito sobre nuestro trozo de corteza terráquea. Luchábamos por las definiciones concretas. Para ello, los manifiestos pretendían aclarar el difícil conflicto social y moral que nos habían dejado, nuestros mayores. Pretendíamos dar luz sobre la hambrienta España campesina, sobre la situación obrera, sobre las tenazas de la Iglesia Romana. Pero no sentíamos la crisis de conciencia planteada por la decadencia española a las generaciones de fin de siglo. Al contrario: en aquellos manifiestos que recuerdo, teníamos a orgullo el ser un país tocado por la gracia de la revolución ascendente. Nos fortalecíamos en medio de los problemas sociales, dándonos baños de optimismo, acercándonos en las intranquilas aguas de la revuelta.



ELIA I. RUBIO

"Retrato"

Confundíamos la posición retirada del escritor, la ausencia de militancia en presencia humana con la posición pensante, activa, sobre los problemas de nuestro tiempo. Una firma era una especie de presencia corporal. Algunos firmadores creían astutamente poner una vela al diablo para su salvación futura. Claro que el contacto directo, la presencia viva del escritor junto a las masas era un deseo de compañía que las conciencias en crisis revolucionaria necesitaban para afirmarse en la verdad. Se formaron dos grandes grupos: el de los que solapadamente querían defender la ausencia total del escritor, aislándolo del contacto con la multitud, y el que ingenuamente exigía y se conformaba con la presencia callejera del mismo. Ol-

vidábamos por aquellos días que la posición más duradera es la que un hombre se obliga a tener dentro de su conciencia, resolviendo en obra su opinión sobre los problemas de su tiempo con rectitud y justicia, haciendo partícipe de ella a su obra creadora. La resultante: libro, poema, novela, ensayo es la verdadera presencia de un escritor en medio de los hombres de su tiempo.

El problema es profundo y difícil de aligerarse de él cuando se ha sufrido. De aquellos días en que su planteamiento nos llevaba el sueño, le nacieron al mundo estos otros horriblemente graves. Cuando la intención moral, la buena

CANTO DE LOS MERCADOS

El alba en el Mercado de Abasto

Quando el alba toca su cuerno celeste,
cuando la zanahoria desborda en catayita
y los olores penetrantes del ajo
enardecen las lenguas jóvenes del tomate
y llega la cebolla en su carro dorado
más allá del rocío y la sangre del hombre,
a mi hora, a la hora
en que los italianos empiezan a cantar en las cantinas
bajo los grandes quesos y los aúres chorizos,
cerca del tragaluz donde muere la estrella.

Vino pipeño en las cantinas
y pregones en las esquinas.

Entonces el pan nuestro extiende su pampa de celeste miga,
mientras los grandes buyes terminan de morir sobre el mármol
y las conastus verduleras pintan un día más que se levanta,
con su vida y su muerte que atrae a los gorriones y a las moscas
caros al corazón alegre de los Grandes Mercados
cuya garganta antigua refresca el ondulado río de la lechuga.

Los grandes camiones blindados
con corderos enamorados.

¡Hacia la sopa! Hacia los gruesos pucheros populares,
—venid, mis pobres, tomadlo todo, es vuestro—
hacia el estómago infatigable de la ciudad que ahora despierta
a tu toque de perejil, a tu clarín de brillante escarola,
entre las vastas reses de grasa pasiva
y el aroma que viene de las frutas yucentas,
de las ultramarinas barricas de arenques y pepinos,
atravesando poderosas morcillas, delicadas especias
y ávidos perros en el pórtico de las blancas carnicerías.

El pan, la pimienta, la sal
y el aceite fundamental.

Quando el mar llega con su mano de yodo llena de peces muertos
y recorre las piletas oscuras con su relámpago de plata
o vuelca los caracoles que registran la protesta de la luna,
desgarrada por las mareas contra la costa del Atlántico.
En los alrededores las bodegas abren sus puertas húmedas,
los létreros, los tranvías, los relojes enbozcan de súbito,
y esa cordial solemnidad que ponen los obreros en la calle,
rincunados en los ómnibus, lanzados al trabajo y a la muerte, otro día,
oh mercados, oh míos, cuando la aurora lanza sus caballos desnudos
hiriendo las riberas de las últimas sombras.

Este es el canto de los Mercados
en las grandes urbes anclados.

Canto de la tracción a sangre

Junto al río de bucos callados
han muerto los Grandes Caballos.

Hombres, venid, vale la pena
ver esa muerte por la arena.

Junto a los vagones pintados
han muerto los Grandes Caballos.

El relincho de la agonía
rompió los rielos del tranvía.

Junto al carbón de fuego helado
han muerto los Grandes Caballos.

Sus enormes cabezas negras
se clavaron en la honda tierra.

Junto a los silos blancuados
han muerto los Grandes Caballos.

Al estirar las largas patas
espantaron jugaces ratas.

Junto a la tumba de los carros
han muerto los Grandes Caballos.

Ni rebenque ni pasto. Nadal
Se pudre la Gran Caballada.

Venid, dorados cargadores
a ver la sangre colorada
que han derramado en la alborada
los Caballos Trabajadores.

Visita a la freiduría del puerto

Aquí la densa trucha, la sardina de plata,
el vino de la Costa desbordado en las pipas.
Humo de leña joven, éfor de aceite en lata.
Fugaces mariposas mueren en las tulipas.

Pejeyreyes de oro del Paraná fecundo,
ranas de los pantanos, anguilas de las charcas,
un rumor de acordeones que viene de las barcas
y el viento en la plazuela del arrabal profundo.

Fuera, la enredadera trepa, el antiguo muro.
Un marinero cose su camiseta rota.
Suena el piano automático en el mesón oscuro.
De súbito entró el mar, vestido de gaviota.

Canto del nacimiento del puente

A la ciudad que corta el río
un puente nuevo le ha nacido.

Su nacimiento ha iluminado
la Luna de Cemento Armado.

Canto los puentes, los Grandes Puentes
nacidos, alados y fuertes.

A la ciudad del pez y el trigo
un puente nuevo le ha nacido.

Canto los Puentes Sonoros
tendidos en el alba de oro.

Los grandes puentes ciudadanos
désarmables como mecinos.

A la ciudad del Toro Herido
un puente nuevo le ha nacido.

Canto los puentes cuyas raíces
solicitan aceraz grises.

Los grandes, los Inmensos Puentes
que cruzan las púldas gentes.

R a u l G o n z á l e z T u ñ ó n

LA SITUACION DE LOS ESCRITORES EXILADOS

Numerosos escritores antifascistas que han podido salvar sus vidas, rescatados por el esfuerzo de los escritores de toda América, de los campos de concentración, se encuentran ahora en situación desesperada por carecer de medios de subsistencia. Habiéndose ido de esta circunstancia y movidos por sentimientos de solidaridad, el Comité de Escritores Exiliados de Nueva York, con sede en 381, Fowth Avenue, de esa ciudad, ha hecho el llamado que reproducimos a continuación: De los sesenta y cinco autores antinazis a quienes el Comité de Escritores Exiliados ayudó a venir a este hemisferio, veinticinco necesitan aún nuestro apoyo, mientras buscan trabajo y destino para sus escritos. Los hemos provisto de alimento y vivienda desde que llegaron, pero no tendremos dinero para ellos el próximo mes, a menos que el público acuda nuevamente en su ayuda. Para que se conozcan quienes necesitan la contribución y cuánto, doy la siguiente lista obtenida de muchos escritores checos, italianos, yugoeslavos y alemanes, que están en México y Nueva York: Anna Seghers: Notable novelista alemana, ganadora del Premio Kleist por su novela "Revue de los pescadores". Su próximo libro se publicará en breve aquí,

por Little Brown y Cia. Ella necesita 75 dólares mensuales para mantenerse con sus dos hijos, en México. Egon Erwin Kisch: Famoso "reporter errante", autor de varios best sellers y del recientemente publicado "Sensation Fair". Necesita sesenta dólares mensuales, para mantenerse con su esposa. Paul Westheim: Destacado crítico de arte, alemán, que llegó hace poco a México con un ojo perdido a causa de dos años pasados en la Francia no ocupada. Necesita cien dólares para curaciones que le evitará quedar ciego. Ludwig Renn: Herito militar, autor conocido y ex jefe de estado mayor en las Brigadas Internacionales de España, está en México, sin trabajo. Necesita treinta dólares mensuales. Bruno Frei: Periodista austriaco, autor de la biografía de Hanussen, el mago de Hitler y director de "Freies Deutchland", en México. Necesita treinta dólares mensuales. Aladar Tamas: Conocido escritor húngaro, miembro del Pen Club, ex director de la revista literaria y antinazí "100 óo", en Hungría. Necesita treinta dólares mensuales para mantenerse con su esposa.

Theo Balk: Escritor yugoeslavo y médico. Autor de libros sobre la teoría racial, el Surte y la quinta columna nazi. Fue médico de la Brigada Internacional en España. Necesita sesenta dólares para mantenerse con su esposa. Ciertamente, estos hombres y mujeres hacen todo lo posible para mantenerse por sí mismos. Algunos de los mejores escritores de Europa, trabajan como empleados de comercio, aprendices de tipógrafo; sus mujeres trabajan como sirvientas, costureras. Pero el trabajo es inseguro, mal pago. Y ellos tienen una familia que alimentar, una salud que cuidar. Por ello — dice Dashiell Hamet, el presidente del Comité — me dirijo a todos, recordando cómo los escritores americanos mandaron alimentos a esos mismos colegas cuando pasaban hambre en Francia; cómo ayudaron a rescatarlos de la Gestapo, adquiriendo los pasajes al nuevo mundo; cómo rescatados sus talentos ellos pueden ahora contribuir a nuestro esfuerzo de guerra. Este mes, a no ser que el público ayude nuevamente, esos escritores exiliados no podrán pagar el alquiler ni adquirir víveres, ni faltar sus manuscritos ni participar del trabajo antinazi. Para que salvemos sus vidas si les fallamos ahora?

LOS DIAS • LOS HECHOS • LOS HOMBRES

La nueva comisión de la SADE EL SEGUNDO FRENTE. AHORA

Acaban de celebrarse las elecciones destinadas a renovar la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores. Ha triunfado la lista encabezada por Ezequiel Martínez Estrada, a la que solo podría objetarse el hecho de que incluye a un escritor filofalangista y a un columnador de sistemática acción provocativa. Fuera de estos aspectos deplorables, la nueva comisión directiva de la S. A. D. E. está integrada por escritores cuya vocación democrática: en la mayoría de los casos, ha sido probada en diferentes oportunidades. La campaña electoral previa a dicha renovación dividió a los asociados de la S. A. D. E. más que por el programa mismo — coincidente, en términos generales, en las dos listas — por el método para llevarlo a la práctica. Fue, en realidad, una lucha democrática en torno a procedimientos y a criterios para encauzar la acción práctica que debe cumplir la S. A. D. E. Entendemos que la discusión fue saludable, pero entendemos, también, que el congreso lo ha zanjado momentáneamente. Esa es la sana teoría democrática. Por ello, precisamente, lo que ahora corresponde es la colaboración franca y leal con la nueva comisión directiva en el cumplimiento del programa sancionado por el Tercer Congreso Gremial de Escritores Argentinos celebrado en Tucumán.

Por la libertad de prensa

El Círculo de la Prensa, que acaba de renovar su comisión directiva en asamblea donde obtuvo amplia consagración la lista democrática, resolvió dar a publicidad la declaración siguiente en favor de la libertad de prensa: "Desde el 16 de diciembre de 1941, día en que fue dictado el decreto declarando el estado de sitio en todo el territorio de la República, está en suspenso el derecho consagrado por la Constitución Nacional, en su artículo 14, de publicar las ideas por la prensa sin censura previa, y afectada por lo tanto fundamentalmente la libertad de imprenta, que según el artículo 32 de la Constitución no puede ser restringida ni por leyes emanadas del Congreso. "Desde la citada fecha el periodismo argentino está prácticamente bajo una tutela policial que constituye una violación constitucional y que por sus fundamentos y sus alcances significa desconocer la responsabilidad moral con que la prensa en nuestro país cumple su alta misión de cultura. "El mayor o menor rigor con que se aplica la censura no modifica lo esencial: la falta de libertad para el ejercicio del periodismo. "La actual asamblea ratifica plenamente todo lo actuado por la C. D. en defensa de la libertad de prensa y considera que, dentro de los conceptos precedentemente enunciados, debe persistirse en esa acción para cumplir así el fin principal de nuestra asociación periodística y en beneficio de los más altos y permanentes intereses del país, que tienen su mejor custodia en la libertad de pensamiento y de imprenta."

Luces y sombras en el homenaje a Estrada

El centenario del nacimiento de José Manuel Estrada ha tenido características especiales. La iniciativa de su celebración ha partido de sectores impopulares y son ellos los que han impuesto el tono al homenaje a un hombre que por su intransigente sectarismo religioso, cultivó en su actuación parlamentaria, su acción proselitista y su acción docente. Y, finalmente, cuantos representantes usaron de la palabra para hacer el elogio de esta personalidad, a la que, sin duda, hay que reconocerle su innegable talento, su limpieza de procederes y la rigida consecuencia con sus convicciones religiosas, hicieron resaltar el papel que le cupo en el ambiente confesional dominante en la sociedad argentina. Y callaron naturalmente, la otra faceta de su personalidad, su acción democrática y su espíritu, sus convicciones democráticas y su repudio sincero y valiente de las tiranías, que le llevó a oponerse a la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas. De donde se infiere que no creemos en la sinceridad de estos homenajes, pues unos y otros sectores han debido callar algunos aspectos de esta vida argentina, los filonazis su antirreligiosismo irreductible y los demócratas el fanatismo religioso que lo llevó a oponerse a la ley del matrimonio civil y a la enseñanza laica. Bueno es saber que si formuló José Manuel Estrada frase tan hermosa como la que se ha reproducido sin excepción en todos los homenajes de estos días: "De las astillas de las catedras destruidas por el despotismo, haremos tribunas para enseñar la justicia y predicar la libertad..." el despotismo a que se

Las últimas semanas, en relación con la lucha que se libra en el frente del Este y los reclamos cada vez más numerosos e insistentes de los pueblos para que sea abierto un segundo frente en Europa, han tenido la rara virtud de demostrar con los hechos ciertas argumentaciones habitualmente tachadas de antojadizas o exageradas. La resistencia activa del Ejército Rojo y la decisión cada vez más firme del pueblo soviético, no sólo de defender la tierra patria, sino de exterminar hasta el último a los invasores germano fascistas, obligó al comando germano a echar mano a todos los recursos humanos disponibles en la Europa ocupada, para trasladarlos apresuradamente a Ucrania, donde la sangría de la Wehrmacht supera todos los precedentes. Fue precisamente a raíz del anuncio del retiro de numerosas divisiones nazis de los países ocupados, especialmente de Francia y Bélgica, que las reclamaciones populares por la apertura inmediata de un segundo frente se reanimaron y adquirieron la extraordinaria magnitud por todos conocida, en Inglaterra y también en los Estados Unidos. Los "propagadores de pasividad" — como justamente se les ha llamado — sacaron a relucir los ya habituales argumentos y otros nuevos, tratando de justificar la inactividad en el Oeste, en momentos en que Alemania y sus aliados tienen totalmente ocupadas y sin posibilidad de distraerlas la totalidad casi absoluta de sus fuerzas en Rusia. Todo parecía que iba a diluirse en la consabida polémica sobre si es posible o no es posible, si es oportuno o no es oportuno, si es verdadero o no es ventajoso abrir un segundo frente en el Este de Europa, cuando la situación cambió de raíz por el lanzamiento, por parte de la propaganda alemana, de una campaña tendiente a demostrar la "inconveniencia" para Inglaterra de abrir un segundo frente. Los "propagadores de pasividad" se encontraron así de buenas a primeras coincidiendo en sus puntos de vista con el Dr. Goebbels, con Helmut Suenderman o con la "Nationalsozialistische Partei Korrespondenz", por no citar al jocoso "Das Reich". "Los alemanes — dijo el Dr. Goebbels — no piensan retirar tropas del Oeste" y agregó que "al contrario, las formaciones mejores y más potentes fueron trasladadas a Francia", y al día siguiente desfilaron por las calles de París algunos rufianes de S.S. armados, que la prensa de Pierre Laval se apresuró a identificar como pertenecientes a las "tropas traídas del Oeste". La confesión no podía ser más rotunda: si el Dr. Goebbels asegura que no serán retiradas tropas del Oeste, para atender un segundo frente en el Este y agrega que por el contrario en el Este hay tropas de sobra, evidentemente Alemania está utilizando sus últimas reservas y el momento de abrir el segundo frente ha llegado. Porque si Goebbels dice que no necesitará retirar tropas del Oeste, ¿a qué viene el paso de comedia de ese desfile de S.S. "traídos del Oeste", por las calles de París? Si Goebbels muestra tropas en París, es porque no tiene tropas en París. Si Goebbels dice que no necesita retirar tropas del Oeste es porque en el Oeste necesita más tropas de las que tiene. Lo evidente es lo que ha dicho el profesor Eugenio Vargas: "El segundo frente derrotó al Kaiser" y el segundo frente derrotará a Hitler en 1942. Argumentar en contra es una coincidencia sospechosa con el Dr. Goebbels, hecho que seguramente quebrará la correlación de fuerzas entre las masas populares que reclaman el segundo frente y los "propagadores de pasividad" que se oponen a abrirlo. El segundo frente, tan temido por el nazismo, traerá la derrota de Hitler en 1942.

UN SABIO A SALVO

Gracias a las gestiones de diversos diplomáticos ingleses desembarcó del Sao Thome en Veracruz el sabio alemán Alfred Alexander Katta, acompañado por su esposa y su hijo de dos años. Este clásico tipo de sabio universal fue un colaborador destacado de la Sociedad General Alemana de Electricidad — A. E. G. —, antes de Hitler; después en París, fue uno de los más activos investigadores e impulsores de la radiotelevisión. Emparentado con Einstein, tanto familiarmente como por la pasión científica que ambos profesan.

NUEVA GACETA en el exterior

En más de una oportunidad nos hemos referido a la repercusión de NUEVA GACETA, tanto en el interior como en el exterior. Palabras de reconocimiento a la labor desarrollada por la revista y también a la presentación de su material literario, artístico y de ensayos, que nos llegaban unas veces como juicio individual y otras, como expresión periodística. Pero por igual, todas tenían para la labor de superación cultural y de defensa de la misma, en que se halla comprendida NUEVA GACETA, el valor de ser un apoyo y un estímulo. Pues si la obra que está dedicada a trascender hacia el público no encuentra eco alguno, y cae en el vacío y en la indiferencia, es señal de que ella está equivocada o se encuentra fuera de la realidad, y por lo tanto, carece de interés. Es esto, lo que nos mueve al comentario cada vez que un juicio favorable o la reproducción de artículos publicados en las páginas del órgano de la A. I. A. P. E., nos digan en una forma elocuente que esa labor es recogida con simpatía. Ahora es "Garcilaso", la prestigiosa revista editada por la "Casa de la Cultura", en Lima, la que reproduce en su número aparecido en abril del corriente año, dos trabajos publicados en NUEVA GACETA: "Primer congreso americano de escritores", de Sergio Bagó, y "Teatro experimental en Estados Unidos", de María Luísa Hurtado. **Natalio Botana** A un año de la muerte de Natalio Botana su figura adquiere el relieve singular de los onomas y las pasiones que siempre despierta una vida de lucha, prístina al observador de la objetividad necesaria.

Decir que Botana fue un gran periodista y que con "Crítica" abrió rumbos a la prensa nacional, sería considerar solamente el aspecto técnico de la misión que cumplió en su existencia batalladora. Para el diario fue un instrumento de acción que, pese a todos los reparos de diversa índole que puedan hacerse, jamás se desvió de su trayectoria inicial, al servicio del pueblo y de las causas más sentidas por el pueblo. El nombre de Natalio Botana ha quedado incorporado definitivamente a la historia de la democracia argentina, en su período más difícil, cuando están en juego las conquistas alcanzadas en más de un siglo de afanes y dolores. No se olvidará nunca su devoción por la República Española, su adhesión a la causa soviética y de las Naciones Unidas, su inquebrantable fe en el triunfo final de las democracias. Las páginas del diario que dirigió con extraordinaria maestría han sido en todo momento columnas vivas de la unidad de las masas argentinas en torno de principios de libertad y progreso. Al rendir nuestro homenaje a su memoria hacemos votos por que esa generosidad y amplitud de espíritu notados por idéntico amor por la democracia continúe en la obra de quienes están empeñados en estructurar el gran movimiento de unidad nacional en defensa de la independencia de la patria.



OJO AL CRISTO QUE ES DE PLATA

Hace sesenta años, el 12 de julio de 1882, precisamente, apareció en el diario El Nacional, de esta ciudad y con este mismo título, un artículo debido a la pluma de Sarmiento, que hacía glosa mordaz de cierto trabajo publicado por una revista alemana proponiendo un plan destinado a convertir en colonias del Reich, incrementando y en el breve plazo de diez años, los territorios del mediocidio del Brasil y de la Argentina, Uruguay y Paraguay, mediante el astuto manejo político de los tudescos emigrados voluntaria y pacíficamente a estos países de América. La popular exclamación del título, alusiva al metal del crucifijo, constituye una advertencia —y tal vez no es ocioso destacarlo— con respecto a los tentados por la venalidad, que son capaces de reducir a la miseria intrínseca el valor de una imagen piadosa, si la ocasión se las pone a tiro...

Todo esto se nos refresca en la memoria por sugerencia directa del proyectado y un tanto sigilosamente organizado Congreso de la Hispanidad, a celebrarse en Salta, con la excusa del 350 aniversario del arribo a aquella ciudad semi-culta, como diría Mansilla, de la primera imagen cristiana llegada a estas tierras de conquista: la del Señor del Milagro.

No nos vamos a distraer aquí, por cierto, en las once varas de la camisa de la hispanidad, cuando queriendo envolver a los hispanoparlantes los comanditarios de la nueva empresa imperial en que está lanzado políticamente el actual gobierno de España. Dejémosle esa camisa al gobierno que ha querido meterse en ella...

Vamos a ver, en cambio, cómo se utiliza a Jesús, más eclesiásticamente, nada más que para formar la cortina de humo a cuya protección se intentará meter —por el norte, igual que el tiempo de Güemes— el tanque de esos nuevos y siempre venenosos intereses imperialistas. (Este tanque trae, pues, cadena de sandalias, en vez de zapaticas...)

Bien. No es un secreto que el pio promotor de este Congreso de la Hispanidad, a realizarse entre nosotros, es el ilustrísimo arzobispo de Salta, Monseñor Tavella. Son conocidas sus extensas declaraciones al respecto, de hace aproximadamente un año, que la prensa argentina difundió sin comentarios: Una buena albondiga, cuya mucha carne disimulaba la dosis de estricnina. Dijo entonces, el muy ilustre arzobispo criollo, que este Congreso de la Hispanidad "era una idea largamente acariciada, que fue concretándose cada vez más, a medida que él, el arzobispo, pudo ir conociendo algunos países americanos y, últimamente España, de la guerra civil". Ya está a la vista la punta del hilo y toda la madeja. Sin embargo, como si tras eso necesitara ser más explícito, agrega: "Pero fue preciso que se ofreciera una fecha tan significativa para que la idea adquiriera formas definitivas".

Esto quiere decir, hablando entre hispanistas o entre gauchos, entre infieles o entre cristianos, que el aniversario del arribo a Salta de la imagen del Cristo del Milagro, no representa otra cosa que la oportunidad que se ha ofrecido para llevar a cabo una idea largamente acariciada. Es decir: la pia coyuntura para una impiedad. Porque, ¿que lo diga un alto dignatario de la iglesia! Y no nos ocupamos de la ciudadanía argentina del prelado, porque —por lo visto— puede andar comprendido entre aquellos obispos de quienes decía el doctor Juan María Gutiérrez "que sacrifican los intereses patrios a los intereses de su ambición en Roma". Mucho más, hoy, cuando Madrid mira hacia Roma y Roma hacia Berlín...

Merced interés este otro hecho: entre los amigos y simpatizantes de la "idea largamente acariciada", hubo quienes formularon objeciones respecto a la designación del congreso y propusieron llamarlo Congreso de la Tradición. La propuesta fue desechada. Porque "aunque la palabra tradición —son conceptos del arzobispo— tiene un sentido hondo y simpático, no traduce toda la intención que se persigue". El término hispanidad —sigue hablando el prelado— define mejor nuestra tradición, nuestra cultura y nuestro carácter. Al llamado de la hispanidad precisamos un ideal y evitamos vaguedades tentadoras".

El Congreso de la Hispanidad

Aunque haya sido postergado para 1943, no deja de tener actualidad actualísima el tema del Congreso de Hispanidad. Con la presencia del presidente de la República —según se anuncia— se ha de celebrar el mes próximo, en Salta, en ocasión del aniversario del Cristo del Milagro, la asamblea preparatoria de ese congreso que ahora, convenientemente oficializado por el Poder Ejecutivo nacional, se denomina "Congreso de la Cultura Hispano-Americana".

Sobre los propósitos del congreso no vale la pena hablar en base al manifiesto pomposamente lanzado por monseñor Tavella, cuya celebración por la Transocean es harto elocuente. Basta con recorrer los nombres de los integrantes de la comisión oficial. Están allí todos los literatos del nazifascismo criollo: Ibarburen, Anzotegui, Jijena Sánchez, Juan Alfonso Carrizo, Navarro Monzó, Juan Carlos Goyeneche. Están los ex servidores de la dictadura, como Enrique Torino y Alberto Uriburu. Está el ex embajador argentino en Madrid, Daniel García Mansilla, cuyo comportamiento en favor de los millantados sublevados contra la República —al servicio de los cuales puso el pabellón nacional— comprometió seriamente el crédito internacional de la Argentina. La lista es corta: sobre quince miembros, catorce de ellos son partidarios notorios del nazifascismo, y varios figurarían entre los conaenales habituales del ex embajador Von Thiermann.

¿Son esos los presoneros del hispanismo? Basta contemplar ese detalle para pensar que la hispanidad que quieren injertar en nosotros es, poco más o menos, la que predica el Consejo de la Hispanidad creado por el general Franco. Esto es, una caña metida al panamericanismo en momentos en que el panamericanismo consecuente es la fuerza más poderosa opuesta al nazismo en esta parte del mundo.

prudente e ilustrísimo arzobispo de Salta, desde que no es esa "la intención que se persigue". Pero, además, nos instruye el sacerdote: "La hispanidad no contiene extremismos. Y, en cuanto a la democracia, que es nuestra forma de gobierno en América, se beneficiará, y no poco, con los orígenes de nuestra civilización, hispánica, latina, que al ser eminentemente católica (no dice cristiana, sin duda por prevenir el hiato) mantiene el concepto verdadero de la persona humana, con su dignidad y sus derechos inalienables".

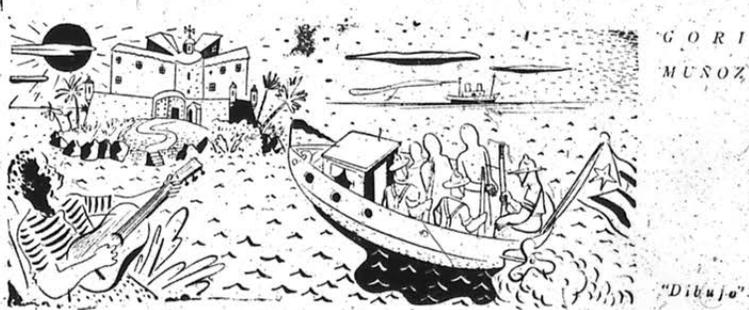
Será como dice el cura... Y valga la inocencia del catequismo. Por lo tanto, no estaría de más que el ilustre arzobispo, para disipar toda duda, se diera otra vuelta por la nación hispánica, con el fin de desarrollar libremente, como persona humana, con toda dignidad y amparado por sus derechos inalienables, una serie de conferencias sobre la democracia, que le ha dado instrucción y jerarquía, que lo mantiene respetuosamente en su seno, que sufraga los gastos de su culto y los de su decencia personal y que hasta le permite un amplio margen de tiempo y de libertad para su fervoroso ocio hispanista. Con seguridad que no sería el primer sacerdote a quien le piden el pueblo o que muere por la república; aunque este último honor no lo concedió Dios sino a quien sabe merecerlo.

Por nuestra parte, para que monseñor no se tiente con el viaje y deba postergarse el Congreso de la Hispanidad, ni para que arriesgue peligrosamente su beatitud personal (sobre todo ahora, cuando los sumergibles latinos y teutones andan por todos los mares a que les es dable llegar, en fraternales parrandas piráticas que no pelean ni a nuestros candorosos buques de guerra), le anticipamos que, según todas las noticias eclesiásticas, la España falangista se ajusta cada día más a la vieja definición de Agustín Alvarez: "la tierra clásica de las procesiones a los muertos y las persecuciones a los vivos".

Y hasta le ofrecemos esta cita argentina para su empresa del Congreso de la Hispanidad, (an impliamente puesto bajo la advocación del Señor del Milagro).

15 de oct. 1942.

Amaro Villanueva



GORI MUÑOZ

"Dibujo"

LA C. NACIONAL DE CULTURA Y LA CULTURA

Tanto o más que cualquiera otra de nuestras instituciones oficiales, la Comisión Nacional de Cultura cuida escrupulosamente de su propio prestigio. ¿Podría esperarse menos de una entidad que ya en el momento mismo de su constitución había escuchado de labios de su genio propulsor, el canto mortuorio del gorrión, los fúnebres presagios? Quién había excavado tantas fosas, bien podía excavar una fosa más. ¿Acaso la consigna de su tribu, el santo y seña de los hotentotes, "muera la inteligencia", no lo obligaba a ser lo que ponía más esmero que nunca, a prodigar en su libez por faena? Por ello esta vez la excavación ha sido tan profunda y el atadú se halla tan sumido en tierra, que de su existencia nadie guarda memoria, a no ser —y en la hora del reparto— los beneficios y los excluidos. Del fondo de la negra sima, aplicando bien el oído, llegan a la superficie los menguados rumores de la feneclida literatura. Y es que la estolidez de la Comisión en su sagrada tarea de discernir premios y becas, promesas y canonjías, le lleva no tanto a excluir al mejor, sino a posponerlo o colocar al principal bajo el yugo del subalterno. Quedan añadidos así, la injusticia y el apuro.

Peró el problema es más vasto y no debe parar en la vana discusión de los premios. Lo que está en entredicho es la Comisión misma y lo que ella representa. Si toda inmediata cultura debe tener sus raíces, mediatas o inmediatas, en el alma popular, es evidente que esta cultura no puede esperar estímulo, y si sólo desmedro y confusión, de un organismo que tras hallarse divorciado por entero de su espíritu, abreva en intereses que le son hostiles.

La Comisión, harto se sabe, busca de fomentar el oropel, la santurronería, los prejuicios esclavizadores, el pasatismo, la deformación profesional. Creada para controlar las actividades culturales, su verdadera misión consiste en alterarlas, en deslizar el germen tendencioso, en encanularlas hacia un código de valores que se propiamente a los intereses que asume. Es que la Comisión viene a ser el molde espiritual de nuestra clase gobernante. Tiene sus mismos vicios de origen, su propio anacronismo, su "charolería", su opuesta mezcla de frívolo descreimiento y de capillismo, de corrupción y de ganojería. Tiene por motor (el mismo engaño, el gran fraude, la distorsión que envuena toda nuestra vida nacional y paraliza sus funciones más nobles).

Quien va contra los premios, pues, debe ir también contra ese mundo de intereses dominantes, debe bregar

en su propia esfera por la bien entendida democratización de nuestras instituciones, por la exaltación al primer plano de las conveniencias populares. Hace mucho tiempo que el rostro de nuestro pueblo se halla velado. Ya, entre tanta bruma, entre tanta mentira, no podemos distinguir y confortarnos con sus genuinos rasgos.

Siempre ha sido una cuestión un tanto ardua señalar las tareas concretas en que deben empeñarse "los claros" o para emplear una expresión aproximada y más en boca "de scholars", que les permitan superar el estrecho círculo en que mueven su especialidad a fin de vincularse a los grandes temas del momento. Digamos enseguida que en nuestro país esta difícil tarea se encuentra en verdad allanada, ya no existe como en otras partes una "república de artes y ciencias", organizada con cierta autonomía que pueda prescindir, aún para sus fines más específicos, del contacto con los problemas de debate público. No podemos desconocer, sin embargo, que nosotros que nadie —que esa autonomía sólo puede jugar en el mejor de los casos, dentro de un margen determinado, pero en nuestro país ese campo no ha sido reivindicado todavía, y su ocupación constituye un excelente programa para los intelectuales de todo orden que aspiran a vivir la responsabilidad de la hora. Tal empresa requiere, sin evasión o disculpa posible, una clara posición de repudio hacia todo lo oficial, y la entereza de rechazar el compromiso. Nuestra clase gobernante siembra la dispersión y la servidumbre con el halago y la esperanza de recompensa.

Creemos que la cultura sólo se beneficia con un régimen de libertad ampliamente entendido y no con premios de extorsión. Entre nosotros falta lo primero y sobra lo segundo. Si el Estado quiere fomentar las actividades culturales —que otra facultad podría atribuirse?— mediante asignaciones en metálico, sería preferible que cediera a las entidades representativas el manejo de los fondos destinados para ello. Fundamentemos el caso de los premios nacionales de literatura que podrían ser otorgados por la S. A. D. E., mediante el voto de sus asociados. Bien es cierto que este procedimiento traería aparejado no escasos inconvenientes y divergencias, pero ellos, además de subsanables, siempre serían preferibles al frío y desnaturalizador favoritismo oficial. Esto que decimos a propósito de los premios, debe extenderse a todo lo que sea atingente a la órbita cultural. Va en el decoro y la

dignidad de los mismos intelectuales el exigir la dirección de la propia cosa.

Ninguno de los engolados miembros que dirigen positivamente la Comisión de Cultura, significaría nada en un sistema de genuina representación. No pensamos que sea excesivo comenzar a plantear la cuestión de las Inanes Comisiones Asesoras, integradas, ellas sí, por algunas figuras realmente prestigiosas de nuestro medio. Se las utiliza para cubrir el propio desamparo, y no logran siquiera, neutralizar ninguna de las conabidas aberraciones. Ha llegado el momento de preguntarse si no hay que hacer el vacío a la Comisión de Cultura. ¿Cómo llevar a un terreno práctico entonces —y valga otra vez el ejemplo— las resoluciones del último Congreso de la S. A. D. E., convocado en Tucumán? ¿Puede concebirse que siendo la inmensa mayoría de nuestra gente de letras de neta vocación progresista, haya posibilidad de entendimiento, por indirecto que sea, con una oscura cónclave de reaccionarios? ¿Puede pactarse con los doctrinarios del fascismo, con los que suministran esa ideología a nuestra clase directora? ¿Puede pasarse en silencio que los pretendidos monitores de nuestra cultura son los mismos que reivindican "el grand guignol" rosista, los que ponen a nuestra historia exactamente de cabeza para abajo?

El camino a seguir es claro. Nuestros intelectuales y artistas deben organizar e reforzar sus propias entidades gremiales para tener al fin peso propio, para recobrar el papel que originariamente les corresponde como auténticos representantes de nuestra cultura. Lo contrario significa seguir aceptando la condición de dóciles pupilos, el humillante pupillage. Está bien que en el modo de existencia actual todo hace para la "irresponsabilidad" de los intelectuales, todo coadyuva para hacer del artista, un jugador y del hombre de ciencia, un colaborador de industria. Pero —volvemos a reiterarlo— los que ahoran esa responsabilidad, que son los legítimos intelectuales, los limpios, deben oponerse a esa disminución de sus fueros. Y si tal disminución proviniera de determinadas circunstancias, deberían emprenderla contra esas circunstancias, deberían romper con tales intereses. Eso toca a la conciencia de cada uno. Y a su probidad.

Arturo Sánchez Riva

NUESTRO HOMENAJE

Cuando aun era dable esperar de su talento creador obras definitivas, se ausentó Roberto Arlt, dejando en sus amigos —entre los que tenemos el honor de contarlos— un vacío que no se ha podido llenar. Tenía apenas 42 años y había realizado ya una labor profusa que llegó a colocarlo a la cabeza de los escritores de su generación. Siendo ante todo un novelista realista, sin embargo, dramas de mayor jerarquía y equilibrio, "Trescientos millones", "La isla desierta", "Saveiro el cruel", "La fiesta del hierro" —estradas todas en el Teatro del Pueblo— traducen más valores —y así no abunda— que su novelística. Esta —excepción de "El siguiente rabioso", su primer libro, que se impone por su frescura y su trágica ingenuidad— desborda de elementos extraños. En particular puede advertirse que "Los siete locos" y "Los lanzallamas" están compuestos bajo un raptó desatolado. No obstante —y he aquí su gran mérito— ningún novelista capió como él los matices de la realidad porteña, sobre todo el humilde de la calle y los diferentes tipos humanos que se dan en ese concierto. Fue un trabajador fecundo. Viviendo lejos de abitar, supo compensar la descentaja de la literatura levantando en menos de veinte años de actividad, una obra nada común en nuestro medio. Era, además, un escritor libre y corajudo. Aplicado a su labor, no se negó a dar el artículo de combate. NUEVA GACETA lo contó desde el principio entre sus colaboradores y amigos. En el número inicial ofreció Arlt a nuestros lectores un salvoso artículo sobre la miseria chilena, que tuvo gran resonancia, y hace dos meses volvió a publicar otro sobre el norte argentino donde señalaba no valentía a los responsables de los males que sufría esa región de la patria.



Dibujo de SIGFREDO PASTOR

ROBERTO ARLT

Pienso que acaso algún día alguien quiera escribir un ensayo más o menos exhaustivo sobre Roberto Arlt. Habrá, ciertamente, como está tardando, el ensayo sobre Ricardo Güiraldes. Habrá que evitar al ensayista la oscuridad, el error, las sospechas. Comenzará, por razones de método, hábito y comodidad, por componer la figura física de Roberto Arlt: después, describirá sus pasos, sus tertulias, su lenguaje, su vestimenta, sus ideas y sentimientos en la vida de la relación. Habrá acumulado bastante papeletería y en ella bastante se confundirá.

Yo le voy a ayudar —un poco— a salir del atolladero. Diré algunas noticias de esos intereses, pero de autenticidad inevitable.

Roberto Arlt nunca tuvo el sentido de la elegancia. Aquí tengo un retrato muy nitido donde se observa en nudo mal ajustado de la corbata y las solapas así, así. Pero la expresión de esa cara, es admirable, especialmente la mirada.

En el retrato que hizo Enrique Lucas, se puede ver igualmente como el sobretodo nuevo y caro está cumpliendo exactas funciones de abrigo. Nada más; abrigo contra el frío; y elvido de colocar o estirar las solapas para componer mejor y más elegantemente la figura física. Era tímido; le molestaba la sociedad, pero como era descuidado, la ceniza del cigarrillo se desparramaba sobre la tela del traje. Su lenguaje era de coleccionista para cifrarse después en piladoras asombrosas. Un hábil estudioso de estilística podría, en una supuesta vida novelada de Roberto Arlt, extraer de sus libros el lenguaje que empleaba en la vida de relación. Aquí, en el lenguaje, existe íntima relación de semejanza entre la expresión de la persona en las conversaciones callejeras y la expresión del escritor en sus libros. Digo esto porque hay que cuidarse de no extraer, en cambio, las ideas sentimentales de Roberto Arlt, de las ideas y sentimientos de los personajes de sus libros. Pero el lenguaje, sí; Roberto Arlt, si así se puede repetir, hablaba como escribía. Era, en este caso, rápido, espontáneo y sincero. Pero, a veces, "componía" su frase: se le veía componerla con fruición resaltante en la brillante y movida mirada.

Y la solista con énfasis humorístico: —Fulano...? Ese se vende por una pera de agua que no está integrado, podrida!— Roberto Arlt "se había leído a sus clásicos", seguramente alternando con Rocambole en horrendas traducciones: de ahí, esas sorprendentes frases en la charla callejera mezclando vocablos de auténtico aboleo castizo y selecto con palabras del hampa porteña. Rocambole valía bastante a menudo a ser objeto de su interés. Recambole, Salgüé, los novelistas polifacéticos, los clásicos españoles, Quevedo, Dostoiévsky, después, Proust... Este embrollo es "muy Roberto Arlt".

Me llevaría tiempo hablar de sus lecturas; basto decir que él mismo que era independiente de los convencionalismos de su calidad. Y escribía, también, sobre tipos y cosas, que despertaban su interés. Si, no, no. Por ejemplo: si por ciertas razones muy provechosas, en una novela hubiera sido conveniente componer un tipo virtuoso como contrapunto de otro para que resaltase éste, otro, y el tipo virtuoso no le interesaba, Roberto Arlt —de tan fácil escritura— no lo componía. No le interesaba. Cuando ve, le conocí, no iba al teatro. No le interesaba. En día descubrió el teatro. Fue un descubrimiento asombroso. Inmediatamente, escribió teatro con riqueza, con novedad, con calidad; naturalmente, le rudió de algún modo, allí, a su Rocambole... Preocupado con la mecánica, con la ciencia, con la química, nunca se interesó por el deporte, y se renovaba su asombro cuando yo le decía que había ido el domingo pasado o iría el domingo inmediato, a ver fútbol... Más tarde, cuando un médico le impuso ejercicios físicos y conoció la Y.M.C.A. una vez, olvidado de mi afición por el deporte, me contó todas las excelencias de los juegos en que el cuerpo humano realiza movimientos realmente artísticos... Es que acababa de des-

cubrir el deporte. Creo que también escribió algo exaltándolo.

Algo semejante podría contar de sus ideas sobre la revolución rusa, sus adalides, sus consecuencias. Hubo un momento en que, preocupado por la literatura, aquello no le interesó; después, adquirió voluminosos y abstractos libros para conocerla; Roberto Arlt, rápido lector tipo folletinesco, devorando la edición "completa" de "El Capital"... ¿Cómo le habría interesado para leer a esos extremos?

No quiero terminar estas páginas sin expresar la cálida amistad que me unía a él. Como estas páginas son tan secas —aparentemente— y no he llamado mi estimación personal y literaria hacia Roberto Arlt, temo que algún lector habituado a las efusiones verbales pierda la seguridad con que se escribe sobre un amigo recién muerto... El pudor me impide ser demasiado expresivo.

Roberto Mariani

Un relato chino

PARTIDA

Ilustración de RENE HART

De mañana, temprano como de costumbre, Hsiao Hsiao, el hermano, coloca sus libros en el estante y llama a su hermana.

— ¡Hola, Fei Fei! Vamos, es hora de partir! Abstráida en sus pensamientos, ésta permaneció sentada, sin hacer caso a su hermano.

— ¡Hermana! — implora.
Esta levanta la cabeza, y sus ojos se posan sobre un retrato colgado en la pared, el retrato del padre difunto. Largamente lo retuvo en la mirada. El, vivo, no la hubiera dejado ejercer en el colegio bajo el control de los japoneses. Hubiera estado en la universidad, feliz, junto a sus amigos.

Pero esos días bienaventurados se habían desvanecido como una bocanada de humo embriagador. Cuando los japoneses invadieron la antigua villa de Soutchéou, su familia, presa de pánico, había huido de la morada de los antepasados. En el camino habían sido despojados de todos sus haberes. Luego el estallido de un obús había tocado al padre, el que desanzurrado, despartró su sangre por el camino.

Arrastrada por la cólera, sólo pensó en la venganza. En varias ocasiones había tentado partir al encuentro del ejército. Mas las pequeñas manos del hermano y las lágrimas maternales la habían detenido.

Habían regresado a su morada reducida a cuatro paredes desnudas. El piso había sido arrancado y llevado, y los asaltantes llegaron hasta remover la tierra que estaba debajo con la esperanza de encontrar dinero escondido. Todos los muebles, tan penosamente adquiridos, habían desaparecido.

Una vida espantosa: ni siquiera dinero para comprar arroz! Luego su madre había encontrado un empleo de institutriz en una escuela primaria recientemente fundada por el Comité pro-China, organización que sólo era un pelele en manos de los japoneses.

Un trato, de veinte dólares mensuales, no alcanzaban para juntar los dos extremos, pero al fin, mejor era eso que nada. La joven, primeramente, había rechazado el empleo. Tramaba su odio.

— ¡Todo esto no pasaría — había murmurado la madre, los ojos fijos en la hija — si el obús me hubiera matado a mí en lugar de tu padre.

Estas palabras y las lágrimas que inundaban el rostro surcado de arrugas, impulsaron a la joven a volver sobre su primer impulso.

Para evitar la vergüenza de enseñar a los niños chinos las virtudes exigidas por sujetos japoneses, escogió la aritmética y el trabajo manual, dos materias extrañas a la política. Pero también allí se imbricaba el mismo problema. Un muchacho del séptimo año, gravemente ciego, sumaban: 802 más 116. Explicó que el total, es decir, 918, correspondía al décimo octavo día del noveno mes — fecha de la ocupación de Moukden por los japoneses (1).

En las clases de trabajo manual los niños construían modelos de aviones.

— Miss Wang pide un muchacho de mejillas sonrosadas como manzanas —, debo pintar sobre este avión un sol solamente? O debo de agregarle doce rayos, en rededor?

Sobre la bandera nacional china el sol rodeado de tórcos es el símbolo del Kouomin-tang.

Sintió ella ahogarse y no pudiendo responder a la pregunta terminó por decir:

— Según tú, cuál vale más?

El muchacho se puso al trabajo, mojado su pincel cuidadosamente, la cabeza inclinada en un gran esfuerzo de aplicación. Al cabo de un instante muestra orgullosamente su trabajo: sobre cada ala brillaba un gran sol de doce rayos!

No cupo en sí de gozo y no dejaba de mirar el emblemático avión, volviéndolo en todo sentido.

Perplejo, el muchacho, miraba, boca abierta.

— Por qué lo has hecho así, mi monino? — pidióle ella mientras le acariciaba los cabellos.

— Porque soy chino — respondió gravemente. Tomóle entre sus brazos y lo mantuvo apretado contra ella.

En esa escuela, el niño que olvidaba su lección recibía diez golpes de regla sobre los dedos. Oyéndolos con los golpes, lloraba y su odio se duplicaba. Pensando en esos instructores estúpidos y su crueldad, pensando tener que pisar aún un día en la escuela, la fiebre de espanto. Cada mañana, al despertarse, se extremecía pensando que aun debía soportar una vez más la vergonzosa rutina.

— ¡Dí, Fei, es hora de partir! — gritó la madre. Su hermano, acomodando libros, tirábale de la manga. Levantóse con aire embudado y aburrido, diciendo hasta, luego a la madre.

La hora era mañutal, una fresca brisa primaveral soplabla en la calle. Pero esta brisa también traía, de la taberna, el olor repugnante del opio. Esas tabernas solamente habían invadido la villa, una vez que los japoneses habían instalado su "Comité de la prohibición del opio".

Se detuvo. No ayudaba ella también, a reducir a la esclavitud a su pueblo? Una institutriz, bajo la dominación japonesa, no era también un pelele? Un traficante? Su hermano, siguiendo su mirada, miraba pasar las nubes.

Miró, hermana, cómo la nube huye rápidamente; y ese pájaro que se caga como una flecha!

Tirábale de la mano. Continúaron su camino. El patio de la escuela estaba desierto; no había un niño jugando a la pelota. El viento primaveral removía en un rincón restos de papel que recogía un muchacho inclinado.

Nadie en la sala de instructores. El piso recientemente barrido. El papel del embudo acerbillo de melancolía.



de tinta había desaparecido de la mesa que se había recubierto de un bello papel blanco. Sobre los estantes se apilaban manuales japoneses nuevos y las MAXI MAS DE MENCIOUS. Qué ocurría?

En la cocina, despolijada como siempre, platos sucios y huesos de costillas de cordero estaban amontonados en desorden. Ni un grano en las cacerolas. Pero si un agua fétida.

El cocinero sentado en un taburete, rompía libros y los arrojaba al fuego. A él arrojó el "Mapa de China para todos".

— ¿Quemar? Quemar libros? Por qué?

— Respondióle el cocinero: — Quise salvar éste — mostraba La Historia de China — porque el papel era útil para envolver monedas grandes. Pero no, su excelencia, el maestro ha ordenado que todo deba ser quemado. Qué mal puede hacer un almanaque? Pero también debo quemarlo. Y lo arroja al fuego junto con otros libros.

— De eso se trataba! Un inspector japonés viene hoy? Preguntó Fei Fei.

— No me hable. Me hacen lavar el piso y limpiar las mesas, y otras tantas cosas, y sin embargo no es mi obligación. Y todo esto por un japonés del diablo que viene a visitar la escuela.

Rumor de pasos y gritos que resucen. Su hermano corre al encuentro de sus camaradas de clase. Tosca mente, Fei Fei entra en la sala de inspectores.

— Buen día, miss Wang, llega a tiempo. — El director cruza las manos sobre su gran vientre y saludó. Este recibimiento cortés al que el hombre gordo no la tonía a ostombrada, la ircomodó haciéndola sonreír.

— Permiso de tener una entrevista con todos los alumnos. — La silla gimió bajo su peso. — Como usted sabe trabajo por la conservación de la paz y el orden para el bien de toda la población. Y usted se ha dado cuenta, sin duda, que yo soy un hombre práctico, sí, un hombre muy práctico. Voy hacer alguna cosa práctica de la que aprovechará verdaderamente toda la comunidad. Por eso es que he aceptado este trabajo de director de escuela. Con el concurso del personal docente he logrado hacer marchar la escuela sin tropiezos, y puedo estar orgulloso de lo que he hecho por mis compatriotas. Ahora tendremos el honor de recibir a

un funcionario altamente vinculado. Somos educacionistas y a nosotros nos corresponde dar el ejemplo. Es Vd. de mi misma opinión, miss Wang?

— Sí, perfectamente. — No pudo encontrar otra respuesta.

— Como consecuencia, debemos asegurar el orden más completo: por otra parte es la misión que nos habíamos fijado al empezar. Lo que quiero recalcar, es que aún nos hace falta más orden, porque las circunstancias objetivas exigen... Aquí el director se rasca la frente.

— No se puede dejar de reconocer que en cierta medida hemos sido culpables de negligencia. Por ejemplo, el "Mapa de la China para Todos" y "La Historia de China" no habían sido quemados. Felizmente he reparado a tiempo este hecho vergonzoso. De otra manera no puedo figurarme la catástrofe terrible que hubiera caído sobre nosotros!

Las niñas — mataban interminables, repitiéndose siempre las mismas palabras melosas. — terminó al fin palmeando las rodillas de la joven: — Quiero que examine usted de cerca todos los trabajos de sus alumnos. Todo lo que, en la situación actual, estaría fuera de lugar... Usted comprende... Las medidas deben ser tomadas inmediatamente.

Volvió ella a su pupitre y pidió a corregir los defectos de aritmética. "Cuán bajo pueden caer esos imbeciles", decía. El tambor anunció el principio de las clases, y el director se dirigió hacia ella.

— Miss Wang, ha cumplido Vd. mis indicaciones? — Enseñó la aritmética y el trabajo manual. Esas dos materias nada tienen que ver con la "situación actual".

Todo está en orden.

Los niños se mostraban tan turbulentos que tuvo que trabajar en hacerles comenzar sus ejercicios. Repentinamente un instructor entró e interrumpe la lección: — El funcionario altamente colocado no aprueba el empleo de institutrices. Puede usted retirarse, yo me haré cargo de su clase.

Fernandó acurrucada en la sala del economato, jadeante de emoción. Oyó el crujido de zapatos nuevos detrás de la puerta. Los muchachos del cuarto repetían las MAXIMAS DE MENCIOUS.

— ¿Más vale inclinarse a la izquierda? Cuando estás bajo techo del prójimo.

— Pasaron horas. No oyó más los zapatos de cuero; el tambor del recreo redobló.

En la sala de instructores Fei Fei encontró sus colegas riendo y charlando en derredor del instructor. — Realmente es usted un excelente maestro, señor. La Acento, a título, dición, todo esto era perfecto en sus alumnos para la lección saudada de Mencius.

— ¡O-oh! — El viejo sacudía la cabeza alegremente.

— Es que es difícil de dar una definición correcta a la frase sobre la "piedad filial" — declaraba el maestro de ciencias morales, desoso de exponer su saber. Hoy allí algo que se repasa de lejos el simple respecto de un hijo hacia sus parientes, un sentido más profundo, algo de inapreciable.

Pero nadie lo escuchaba. Todos soñaban con atarse la sonrisa del director que se había encargado él mismo de acompañar al funcionario influyente.

Fei Fei permanecía silenciosa en un rincón. Hubiera querido hablar, que escuchaba el experto en Ciencias Morales, pero éste arrojó su cigarrillo al suelo volviéndole la espalda.

Redobla el tambor. Los instructores parecían no haberlo oído, continuaban la conversación. Finalmente se elevaron palmeándose mutuamente las espaldas.

— Tiene algún curso que dictar, miss Wang? — preguntó el director, frunciendo el entrecejo.

— No.

— Muy bien; quisiera hablarla un instante.

— Como ya se lo he hecho notar — hac una pausa para soplar — debemos evitar todas las di. ultades posibles en las circunstancias actuales. Dice el proverbio: "Bajo el techo del prójimo debemos inclinarse la frente". No está Vd. de acuerdo?

— No.

— Bien, miss Wang, me ha dirigido realmente el trabajo de algunos de sus alumnos. No alcanzo a comprender el porqué les ha dado ejercicios verdaderamente intolerables. ¿Qué quiere decir 763 más 50? (1). Por qué no 763 más 31? Y sobre todo esa bandera nacional pintada sobre el avión! Cómo ha podido producirse una cosa semejante?

— Así han querido pintarla. No he encontrado argumentos para impedirlo.

Sinceramente? Y por qué? Hubiera debí impedírselo? Cómo puede un niño saber lo que es justo o no? Todo el objeto de nuestra enseñanza debe consistir en corregir errores de esta naturaleza.

Fei Fei no encontraba respuesta.

Larga pausa. El director enciende un cigarrillo y lanza una bocanada de humo siguiéndola con la mirada.

— Hace po o he hablado con un amigo que ha hecho, hace algunos meses, un viaje por la zona del treinta. Visitó Hankéou, Canton, Chun King. Encontró una situación deplorable. Una debilidad! He ahí que Canton y Hankéou fueron traicionados por los comunistas. Tchang Kweicheng se ha dejado embucar por los comunistas. Hoy se da cuenta, pero es demasiado tarde. No hay más esperanza para China. Nosotros, los educacionistas debemos comprender las condiciones objetivas.

Un silencio.

Repentinamente barbotó: — Inteligente como usted es, creo que me comprende. Espero que en el sucesivo podremos evitar esos trastornos.

— No estoy muy segura que podamos evitar los trastornos.

— No está segura! Bromea Vd!

Arrojó su cigarrillo, empujó de cólera y persigue, amenazante:

— Dos profesores han dirigido solicitud de empleo a la Dirección de Educación. La situación ha cambiado, miss Wang. Reflexión.

Pasos en el vestibulo. Se había marchado.

Ahora vivía claramente las cosas. Ella estaba ayudando a los japoneses. Pero había terminado. No les ayudaría más para hacer la esclavitud de su pueblo. El trabajo no le faltaría. El ejercicio necesitaba personal político. Allí podría ayudar, ayudar a arrojarse del pas a esos cínicos cretinos. Su madre y su hermano irían con unos parientes, al campo. Se tenía necesidad de ella.

— Miss Wang, qué hace Vd. aquí?

Las pequeñas mejillas rosadas le habían cogido la mano.

— Parto, me voy lejos.

— Pero, por qué?

— No puedo ser más la institutriz de ustedes, pues yo también soy china, y hay trabajo que hacer para mi patria.

— Me llevaré con usted?

— No, querido, no puedo llevarte. Un día llegará en que tú también podrás trabajar allá. Se extremeció pensando en lo que iban a enseñar a esos niños. Pero no sería por mucho tiempo. Un día — no lejano — volverían a ser chinos, chinos libres.

(1) El pueblo chino considera el aniversario de hechos tales como la toma de Moukden por los japoneses como días de "humillación nacional".

W o u - Y e h

ONDULANTE Y DIVERSO

Lo cotidiano
Vida que no golpeas, pero rocas.

La Naturaleza
Nunca el vino es perfecto; el agua...

Sabiduría
El sol posee aquello que ilumina.

Locura
Rico: con máquina y sin minutos.

Vejez
Más que las rosas viven sus espigas.

El grito
El grito: un trozo de palabra rota.

Hombre
Tengo el tamaño de mi libertad.

Desprecio
Sonrisa de desprecio: flor ajada.

Imán
El hierro aprendió a amar sus semillas.

Canto
El canto: la palabra es libertad.

Sol
Imposible: dándole en mi vida!

Frustación
Mira sin ver como los anteojos.

La Imaginación
El niño insomne que nos pide cuentos.

Astucia
Sonrisa, para sin mostrar los dientes.

Poños
La colera espió mis manos de hombre.

Cóica
Temo el bostezo, no a la lentellada.

Terroris
¡Focer bolas de pie para ti-cólos!

Alvaro Yunque

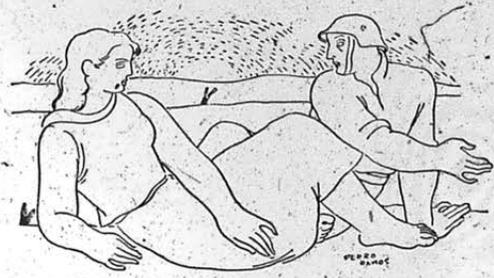


Ilustración de PEDRO OLMOS

22 DE JUNIO

(Para los poetas de la rosa y de la mariposa)

Ellos también, poetas, defienden nuestros sueños.

¿No es acaso la poesía visión en que esta fiebre de formas que es la vida ilumina de pronto las tardías temáticas y tiernas figuras por nacer?

¿Pensáis que una livida muerte de hierro sobre el sueño

os podrá permitir decir la rosa, decir el vuelo de la mariposa?

Por éstas también se dice el amor a los otros,

y la muerte livida estará atenta, no lo olvidéis que estará atenta,

que siempre ha estado atenta a las más frágiles palabras del amor

para romperlas algunas veces sobre los mismos delicados labios que apenas las murmuran.

Lo sabéis que hubo hogueras, lo sabéis que hubo hierros,

para los que sólo fueron una débil brisa entre las cañas

o un tenue hilo de flauta casi perdido en sí mismo.

Es que la brisa y la flauta suspiraban por un mundo que se creía perdido

o llamaban en la noche a un alba que se creía descendida de las estrellas.

La poesía fue nostalgia, mis amigos,

de la convicción que ahora sabemos cómo florecerá.

A pesar de ella misma fue nostalgia.

Por eso el hierro livido quiso encerrar la brisa

y el estúpido fuego hacer cenizas de la más delgada agua de la melodía...

La poesía fue un sueño desgarrado también.

Fue una "extraña desgarrada", verdad Tchou-Tchenn?

porque no había quien hablara por los que se curaban entre los arrozales y los trigos

mientras ella sufría la herida de la primavera.

Pero el sueño se iluminó y se extravió en finis mos laberintos.

Hoelderlin y Jean Paul y Novalis y Tieck,

hasta la voz del cielo y del infierno y hasta la voz del éter

y hasta la voz de "las iluminaciones".

Blake, Shelley y Rimbaud supieron que no estaban solos, y vieron, mis amigos, ellos vieron!

Y unos cantaron lo que vieron y otros gritaron lo que vieron

cegados casi por el resplandor de una estrella que e ahora nació de la tierra...

Los poetas no estaban solos.

Mis amigos, ellos vieron. Brutos sobre los que peñaba la transpiración de la sangre

empujaban a arrojar en medio del dolor y del su plicio las sencillas del sueño.

Y el sueño fue como un viento que madurara en las caudales, en las aldeas y en los campos.

Y sobre la primavera del sueño se abatía la tempestad del hierro livido el 22 de Junio.

Y los brazos que sostenían el sueño le hicieron un blindaje de muerte contra la tempestad.

Y la estrella de cinco puntas fue un abismo terrero para el terror ganado...

He ahí nuestro sueño hecho una rosa de muerte para defenderse de la muerte.

He ahí la estrella hecha un relámpago fatal para defender la dulzura de la tierra

en la gracia de la harina, en la gracia del aceite, en la gracia de la sol, y en la gracia del vino,

para la gracia recién libre de nuestro cielo, eh, poetas de la rosa y de la mariposa.

Ellos también, poetas, defienden nuestro sueño e entre las ráfagas lividas de la muerte.

La rosa y la mariposa son de acero

para que mañana, en la primavera,

podamos decir, como el hermano Pasternak, la extrañeza del alabio en la calle...

La rosa y la mariposa son de muerte para los poderes de la muerte abatidos sobre el sueño!

J u a n L o r t i z

(1) El 12 día del octavo mes, discretamente dicho, el 12 de agosto de 1937, los japoneses penetraron en Shanghai.

do nacional contribuyó a un rápido desarrollo de la industria y del capitalismo. La unidad del Estado desencadenó tremendas fuerzas productivas. La clase obrera alemana creció rápidamente, ganando su puesto en la vida social. Marx y Engels la armaron con el histórico ideal del socialismo científico. Pero al mismo tiempo, la clase obrera alemana era influenciada por las tradiciones reaccionarias de la nación alemana. Lassalle — la sombra de Bismark en el movimiento obrero alemán — no fue sino el primer precursor del desacreditado "nacional-socialismo" y su influencia ideológica nunca fue completamente superada por el marxismo. Ni siquiera un erudito marxista tan profundo como Franz Mehring apreció la gran significación de la lucha sostenida por Marx y Engels contra Lassalle. Mehring trató incluso de "rehabilitar al honor" de Lassalle considerando posible formar alguna "síntesis" de Marx y Lassalle. El reformismo dentro del movimiento obrero alemán se adquirió deliberadamente a Lassalle y constituyó a este nacionalista prusiano en su ídolo. Pero si la clase obrera no estaba en condición de librarse completamente de las tradiciones reaccionarias de la historia alemana, la situación era mucho peor con respecto a la burguesía y a la pequeña burguesía. La pequeña burguesía alemana no contaba en el pasado con ninguna gran revolución. No tenía ni un Rousseau ni un Robespierre. Para ella el Salón de Espejos de Versalles con su brillante ostentación de esplendor marcial era el ápice, el zenit de la historia nacional. La concepción del orden prusiano se hizo carne de su carne y sangre de su sangre. La oposición antiprusiana en la Alemania meridional no era democrática en esencia, sino una oposición provincial, privada, religiosa.



lismo alemán se presentó siempre como inocencia ultraltrala cansancio general de Alemania a consecuencia de la Guerra de los Treinta Años, se desarrolló después que el capitalismo británico y francés. No obstante, es cierto, alcanzó a sus competidores tanto en técnica como en organización en un corto espacio de tiempo. Pero, por otra parte, entró en un mundo que ya había sido repartido. Todo esto apreciado en conjunto — el grande y tempestuoso desarrollo de las fuerzas productivas, la desenfrenada ambición del nuevo reparto del mundo, una atmósfera de un estado nacional creado mediante métodos no revolucionarios — encontró su reflejo peculiar en el imperialismo alemán.

Desde el mismo comienzo, el imperialismo muy turbulento y agresivo, empujando constantemente las armas y causando siempre un sentimiento de alarma y una fiebre de guerra en Europa. Además, nunca dejó de engañar sus objetivos materiales con la fantasía de los reves medievales y las brillantes armaduras de sus caballeros. Siempre estaba coloreado con el malsano romanticismo. El imperialismo alemán se presentó siempre como inocencia ultraltrala, como si todas las otras naciones fueran a reprocharle el retraso de siglos en su desarrollo. El imperialismo alemán trató de hacer creer que su voracidad era honestidad, que su agresividad era bondad, y que su insolencia era modestia.

Y así la generalidad de los alemanes empezaron, a creer que el belicoso lobo imperialista era una pobre oveja balanceando lastimosamente por una migaja de buen pasto para satisfacer su hambre. Vestido con la romántica toga de Lohengrin, exhibiéndose como paladín del derecho y de la justicia, el imperialismo alemán se iba orientando hacia la guerra y hacia un nuevo reparto del mundo.

El Kaiser Guillermo, con sus pretenciosas amenazas y su autocrático engrandecimiento, era para todos, desequilibrados históricos; un auténtico heraldo del imperialismo alemán. La primera batalla titánica por un nuevo reparto del mundo fue llevada a cabo en 1914. Para el fracaso de las fuerzas reaccionarias que habían conducido a Alemania a la guerra. Ello dio una gran oportunidad al pueblo alemán de enmendarse su vieja historia aplastando realmente a la reacción y ligando indisolublemente el problema nacional con la democracia y el socialismo. Pero esta oportunidad también sólo podía conducir a una nueva catástrofe nacional. Desde el primer día la reacción pudo instalarse en todos los organismos de la república y, casi sin oposición, prepararse para destruir la precaria democracia alemana. En 1923 las cosas llegaron a un cheque decisivo entre las fuerzas de la reacción y las de la

revolución, decisivo para un largo período. La derrota de las fuerzas revolucionarias fue una tragedia nacional para Alemania. El camino estaba ahora finalmente abierto al imperialismo alemán para resolver los problemas alemanes a su propio modo increíble. Se dio una guerra sangrienta por la dominación del mundo. En general, la política imperial de las pandillas dirigidas por el imperialismo alemán no era más que la preparación sistemática para la guerra. El capital financiero alemán, concentrado en una oligarquía, había desarrollado durante varios años la concentración de la industria y del capital a un grado increíble. Se habían acumulado tremendas posibilidades bélicas. Con la ayuda de empréstitos extranjeros y a expensas de la clase obrera de Alemania, fue creado un aparato industrial poderoso, técnicamente bien equipado. La explotación de los obreros se intensificaba constantemente.

La crisis económica mundial que se inició en 1929 llevó a la tensión social a un límite extremo. Tuvo un efecto particular sobre Alemania, con su elevada concentración de capital. El feroz empobrecimiento de las masas así como el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros alemanes, crearon condiciones favorables para un nuevo levantamiento revolucionario. Los imperialistas alemanes sentían que la tierra ardía bajo sus pies. Recurriendo a la fuerza brutal y a inapreciable dictadura terrorista. Sus planes fueron ayudados por varios factores. Uno de éstos fue la política de la social-democracia, la cual alejaba del pueblo a los sectores de la pequeña burguesía. Dividida y minada por disputas internas, la clase obrera sólo poseía un poder limitado de atracción para el pueblo. En las fábricas, millones de campesinos, de empleados públicos, de empleados de oficina y de intelectuales no sabían qué hacer.

El gatastrófico desempleo desmoronaba a una parte de la clase obrera. Masas insignificantes, desesperadas y políticamente incultas, se pusieron en movimiento y se dispusieron a seguir a cualquier demagogo, aun cuando les prometiese la luna. En esas horas, todas las reaccionarias tradiciones chauvinistas fueron resucitadas y lanzadas sobre Alemania como una aspersora y turbia lluvia. Reconocidos líderes del capital financiero entraron en acción junto con aventureros del partido de Hitler, quien fue aceptado con esperanzas por las masas. El hecho del veredicto que una vez había torturado a los socialistas, la bestial brutalidad de la Guerra de los Treinta Años, el ruin antisemitismo que había excedido las peores prácticas de la inquisición medieval, la corrupción, atmósfera de los cuarteles prusianos, un desgraciado espíritu de humilde sumisión, la mezcla del régimen policial y de misticismo histórico, que sobrevivió, en la comicidad fácil, burda y obscena simple, mantenedores del tono de un espectáculo que declinaría en los intervalos entre "número y número". Pero, así y todo, se me ocurre que ellos siguen siendo personajes de ese drama profundo, humano y antiguo que se desarrolló en la pampa a la llegada de los primeros extranjeros: la lucha del espíritu telúrico, del hombre que lo lleva en sí, contra el

La nación alemana ha recorrido un funesto sendero histórico — un camino que va de reacción en reacción y de catástrofe en catástrofe. Ahora debe ver claro y decidido de sufriendo, de horror y de deshonra que le reserva la reacción. Su funesto doble ha aparecido en su última encarnación de tiranía fascista. Es hora, hora decisiva, de infligir un golpe mortal a este doble y convertir en realidades históricas la otra Alemania, la gran Alemania de Goethe y de Beethoven, de Marx y de Engels, la Alemania de la libertad y de la paz. La nación alemana tiene una gran oportunidad pero la última oportunidad — durante el transcurso de un largo tiempo para reparar la desgracia del régimen de Hitler por medio de una poderosa insurrección popular y de un verdadero movimiento nacional, para terminar la guerra derrumbando la pandilla nazi y restablecer la confianza de las otras naciones.

Los alemanes y la nación alemana se encuentran hoy en la encrucijada de la historia y la nación alemana arrebatará por fin de una vez por todas, de las manos de la reacción y resolverá sus problemas por sí misma.

Nueva York, 1942. Peter Wieder

EL "TONY" Y EL PAYASO

Es sabido como nació el teatro criollo. En los cirques que ambulaban por el país antes de 1900 — hasta 1888, para ser exacto — se representaba como número final del espectáculo una pantomima. Una de estas compañías circenses, la de los hermanos Podestá, representaba una, titulada Juan Moreira, inspirada en un novélón de Eduardo Gutiérrez. La hímica suplia, indiscutiblemente sin ventaja, a la palabra. De modo que los espectadores traducían, cada cual de acuerdo a su entendimiento, el acento de los ademanes y las gesticulaciones de los mimos. Hasta que don José Podestá, hombre perspicaz, por consejo de un amigo fue agregando parlamentos a los personajes, tomados de la misma novela de Gutiérrez.

Desde treinta años atrás, la tierra viene siendo invadida por un ejército pacífico y empeñoso de gente llegada del otro lado del mar. Y la tierra y una parte de sus hombres, al informarse, queriendo defenderse de esa intromisión se dispusieron a luchar. La tónica de esta lucha encuentra expresión en el teatro con la aparición del primer drama verdaderamente autóctono que es Juan Moreira. Recuérdese que éste dice ten la escena que reclama a Sardetti — el extranjero — el pago de una deuda y sólo consigue que el comisario — símbolo del gobierno en manos de una clase que toma partido por el extranjero — lo coloque en el cepo: "Y usted, don Francisco, que me ha arrojado al medio del camino de puro vicio, guárdese de mi justicia, porque de la suya ya tengo bastante pruebas".

Pero luego el teatro, espejo que capta la imagen epocal de la buena novela y la verdadera poesía, volviendo a la historia de los acontecimientos y usufructuando los sucesos nacionales que ya no estarán referidos a aquel problema, ya superado y resuelto en favor de una nueva manera de vida.

Nacido el teatro vernáculo que será, en el correr de los días, una el sentimiento geográfico, se atarea en la traducción de diversas inquietudes y deja caer la El "tony" y el payaso, quizá sir proponente, levantan la vieja disputa ya anacrónica. Pero ésta abandona la forma verbal del teatro, para esconderse en la intención del juego escénico, visualizarse en el indumento de los actores o surgir patente de la atmósfera que envuelve a los que representan.

Desarrolló los que en esos escasos cirques criollo que sobrevivían, en la comicidad fácil, burda y obscena simple, mantenedores del tono de un espectáculo que declinaría en los intervalos entre "número y número". Pero, así y todo, se me ocurre que ellos siguen siendo personajes de ese drama profundo, humano y antiguo que se desarrolló en la pampa a la llegada de los primeros extranjeros: la lucha del espíritu telúrico, del hombre que lo lleva en sí, contra el

advenedizo ignorante del medio y sus costumbres. Posiblemente, el payaso pudo ser en su origen la representación de un ingenio lírico y culto. Su mameluco pierrotesco, de calzón corto, los zapatos con chopines, el bonete de flores y la canoa apenas enhiñada, me lo dejan suponer. Pero en el circo es payador y gaucho. En ese cetro contrapunto que siempre parece terminar inclinando su ventaja hacia el payaso, pero renovado varias veces en cada función, éste es el hombre de la tierra en su tierra, la manifestación formal del espíritu terrigeno, sobrando en todo al otro. Entordecido, cómodo en su lugar. Vivaz, limpio, ágil y alegre. Enviado en la florescencia de sus lentejuelas, que tienen la misma música de los pájaros en el campo. Desenvuelto, siempre dándole "soga" al toro, porque lleva en sí un tiempo de aquecimiento que le ha dado bagueta mental y condición para defenderse en el territorio que le pertenece.

El "tony" es tarde en concepciones cerebrales y ademanes. Atravesado en la lengua y el paso. Mal entendido, porque como se sabe poco ligero se toma espacio para prevenir haciéndose repetir las preguntas; así mismo nunca alcanza las intenciones y siempre contesta en falso. Como tiene una mala pata seguidora, pertinaz, cuando no tropieza con una arruga de la almbra en la pista, se lleva por delante un cable o los caños que sostienen la cuerda floja: esto da prueba de su miopía por ignorancia del lugar en que debe andar. Cuando busca desquite siempre da con alguien más avisado que él, porque también es de la casa. Sus vestidos son pesados, vive con tanta holgura en ellos que da la impresión de que "el fino era como grande". Por la común el "tony" comienza su trabajo llegando desde afuera, de la calle, pidiendo trabajo, como si no perteneciera a la nómina del circo. Tiene más habilidades que los demás, incluso que el payaso, porque es múltiple, pero no puede sorprender al otro en lo que le interesa. Cuando llega de adentro, de los camarines, jamás está enterado de lo que sucede, porque aunque está con sus compañeros de trabajo nunca tiene noticias de nada; y no por otra cosa porque anda en otros menesteres, distraído en labores de su alma: recuerdos y proyectos. Es, ni más ni menos, aquel recién llegado de 1856 en adelante. Todo le asombra: la carpa, las herramientas de los artistas tironean su curiosidad. Cuando se comide: yerra. Porque sabe cosas pero no éstas.

Al fin, como ya dije, la lucha no tiene definición. Es que al aparecer estos dos sujetos que aún subsisten, la cuestión que lo hizo hacer no estaba del todo elucidada. Nadie sabía cómo iba a terminar ese asunto entre el invasor pacífico de la tierra y el dueño de ella. Un dueño que no tenía títulos legales y si sólo un ademán alto y una postura irreductible. Pero eso no le servía de nada. Como no servirían de nada estas adivinaciones del pretérito sino las libertades de mi soledad en que nacen, para prevenirnos contra ese otro ejército invasor pero ignoble y subterráneo, que está queriendo zagar nuestro andamiaje.

San Fabián (Santa Fe), 1942.

Carlos Carlino

TEATRO

El conjunto del Teatro Juan B. Justo, que dirige Enrique Agüida, renovó su cartelera con el estreno de "Una bailarina ha muerto", drama en tres actos del autor francés Le Bargy. La obra plantea un problema interesante en el que la figura de un político, obsecado de sus propios honores, de un político, destaca un tipo dramático de magníficas posibilidades. Pero el autor no ha sabido expresar su drama con toda la hondura y legitimidad escénica que hubieran sido de desear y, después de un planteamiento algo efectista y un vacilante desarrollo, llega a un final en que resuelve las cosas con palabras altisonantes y abundancia de latiguillos. Es una lástima porque había una excelente obra a través de su trama.

El elenco del Juan B. Justo cumplió una labor muy poco acertada. Los actores se manifestaron, en general, poco comprometidos de sus papeles y registraron matices poco justos y tonos demasiado heterogéneos, brindando una versión pesada, que se agrava un más por una disposición de luces que, lejos de contribuir a crear un clima mejor para la obra, sirvió para deslucirla. Enrique Agüida, que había logrado un buen trabajo en "Don Quijote liberado", la magnífica obra de Lunacharsky, no ha acertado como en anteriores oportunidades. Los escenarios, sobrios y de buen gusto en los dos primeros actos, no encontraron luces condignas.

UNA ACLARACION SOBRE FLORENCIO SANCHEZ

Hace pocos días, los que seguimos con interés la marcha de nuestra escena y en especial la trayectoria de nuestros teatros independientes, sufrimos una verdadera sorpresa ante la reposición de la obra "póstuma" de Florencio Sánchez, "Un buen negocio", exhumada por la compañía de la "Agrupación Artística Juan B. Justo".

La obra termina de bajar de cartelera y sus representaciones fueron discutidas ante un público numeroso. En general, tanto la crítica periodística como la realizada en los debates, coincidieron en reconocer el escaso espíritu sancheano que campea en el drama. El aserto se justifica ampliamente. Falta allí la ironía trágica del autor. No asoma el realismo agudo e inconformista del recio dramaturgo rioplatense. Sólo por momentos, en el primer acto, descubrimos una sombra de Florencio. En cuanto al segundo acto, casi íntegramente, nos hace recordar ese frecuente final de las malas películas norteamericanas, donde todo se resuelve con facilidad. No es esto, naturalmente, la característica del teatro de Florencio Sánchez. Ni puede atribuírsele a su pluma, un final tan ramplante. Y es lástima que el teatro Juan B. Justo, cuya labor tesonera en pro de la cultura popular es bien conocida, haya elegido tan luego esta composición que a medias pertenece al gran dramaturgo, para iniciar el ciclo de valoración del teatro rioplatense. Es claro, esto de que una composición artística pertenece a medias a su autor, es sólo un decir. Cualquier manifestación ar-

tística pertenece, en su integridad, en su totalidad, a quien la realiza, o bien no le corresponde. Y el texto de esta obra hubo de pasar por "arreglos", "agregados" y "mutalizaciones", que lo divorcian del origen y de las fuentes directas (ex compañeros de Florencio Sánchez en la redacción del entonces diario "La Protesta") la verdad sobre la pieza que comento y hasta donde puede endilgarse al autor de "Los muertos", estos dos malos actos que con ligereza se le atribuyen.

Fué en mayo de 1909, cuando se llevó a escena "Un buen negocio", en una función de homenaje a una "primera actriz, que aún hoy enarboza un conjunto teatral. Cuando Florencio Sánchez presentó los manuscritos, intitulada a su obra "La primicia". Obra que, según un reciente recopilador, figura en su libreta de anotaciones y de la cual — a estar a sus palabras — no se tienen noticias. Duda el recopilador que la misma, haya sido escrita. Pero, aquí se hace necesaria y oportuna la aclaración que me propongo. La actriz a quien Sánchez entregó "La primicia", solicitó del autor que se le cambiara de nombre, ya que el mismo resultaba demasiado significativo sobre el rol de la protagonista. Ante la insistencia de la actriz, accedió Florencio, llamándola entonces "Un buen negocio". Aludida con ello ironica e intencionadamente, al producido de la misma en su aspecto comercial. Efectivamente era así: Florencio Sánchez recibió por esta obra \$ 20. Y su peor desgracia fue que la misma hubo de sufrir los arreglos y mutilaciones, a que más arriba me referí, por manos bien tenidas al teatro. Fue un complicado de la compañía quien se atrevió a modificar sustancialmente el segundo acto y agregar ese final ambarado e imposible en la pluma amarga del gran comediógrafo.

Florencio Sánchez constituye, sin duda alguna, el exponente más serio del teatro sudamericano. Su obra, empero, no ha sido lo suficientemente valorada. Bien es cierto que de vez en cuando aparecen elogios y biografías hechas al alimón. Pero hace falta el examen minucioso y sereno que, despojado de todo aspecto anecdótico y subjetivo, valore lo que realmente interesa y sirve a la historia del teatro.

este por Gustavino y "La importancia de ser ladrón", una buena idea en sátira, de insuficiente realización). ¿Y cómo no ha de ir mal si está en manos de quien está? Un ejemplo cualquiera. Luis Arata, el de Pirandello, inicia su temporada con Pelay, salta a Eichelbaum, desciende a Botta y Brofenberg, desciende aún más, a de la Torre y Salazar, y luego, con toda tranquilidad (o inconsciencia) quiere hacer Pirandello una vez más. Por lo visto Pirandello le ha resultado un amuleto financiero más que artista. (El hondo siciliano estará pensando ahora, desde su lejana tumba sombreada de cipreses, que hay compañías que matan de verdad). P. P.

José María I

1.500 veces es AMPLIFICADA su voz por LARGA DISTANCIA



A miles de kilómetros su voz llega a destino con la misma intensidad y con su propio tono natural. Esto se logra en el sistema de Larga Distancia por medio de poderosos amplificadores que la refuerzan a través de los circuitos. Este excelente servicio de la Unión Telefónica puede utilizarlo desde su propia casa u oficina, a cualquier hora del día o de la noche. Es cómodo, veloz, eficiente y barato.

UNION TELEFONICA

PAPELES - HILOS - CARTULINAS - CARTONES

EL MAS AMPLIO SURTIDO Y LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS BOLSITAS DE PAPEL AMERICANAS Y DE FONDO CUADRADO

Hilos de atar, de cáñamo y de algodón. — Cintas. — Papeles de embalar: Kraft, Manila, Azul Extra, Satinados y sin satinar. Impresmeables blancos y de color, estraza, estravilla, Diapack y otro. — Papel blanco para Confeiterías, Panaderías y Carnicerías. — Seravilletas de papel. Papeles de Obras en general, de diario, en hojas y en bobinas, tapas, medio hilo, etcétera.

Casa ITURRAT S. A. C. ALSINA 2228 a 2252 U. T. 47, Cuyo 0021 SUCURSALES EN: ROSARIO - CORDOBA - SANTA FE y MENDOZA

NUESTROS
ARTISTAS:
NORAH
BORGES
DE TORRE



"ADOLESCENCIA" (Óleo, 1931)



"NIÑAS ESPAÑOLAS" (Gouache, 1933)



"SANTA ROSA DE LIMA" (Óleo, 1939)

La pintura de Norah Borges de Torre es de esencia poética. Sus óleos, sus dibujos, sus temple, sus acuarelas —de líneas tan finas y puras y de color tan delicado, transparente y armónico— apuntan a la revelación de un mundo poético. El mundo de una sensibilidad de excepción afinada en el contacto devoto de las fantasías más sutiles y las realidades más sugestivas. Se ha hablado de primitivismo ante sus telas y sus cartones. También se ha hablado de infantilismo. No hay tales cosas. Su arte es una tentativa emocionante de retorno a la inocencia primera, a la desnudez paradisiaca. Es por el camino arduo del conocimiento de la naturaleza, del estudio de las formas y por el largo periplo de la cultura estética que Norah Borges ha llegado a estas prolijas realizaciones en que el despojamiento constituye el perfil de su fisonomía.

Norah Borges hizo su aparición en nuestras salas de exposiciones en el momento señalado por la gran batalla renovadora librada por los poetas y los artistas de la revista "Martín Pizarro". Fue una de sus artistas e ilustradores más representativas. Su arte significó —sigue significando— un acto de insumisión liberadora y renovadora frente al panorama de una pintura adocenada en la repetición, de segunda mano, de fórmulas caducas. Dominaba entonces en nuestros salones la plañitud de un impresionismo agotado, sin perspectivas, erigido en cánón de inatacable imperio. La aparición de los artistas del grupo "Martín Pizarro" asumió la importancia de un viento purificador en cuyo acento se advertía la presencia de algunas palabras olvidadas: invención, poesía, libertad.

Nada más ajeno a la pintura de Norah Borges, sin embargo, que el espíritu de grupo, que el acento de colectividad más o menos organizada. Sus cabezas, sus figuras, sus paisajes, sus escenas, trascienden una personalidad singular en la cual la frescura, la feminidad emocionante y la delicadeza determinan una esquema de originalidad perfecta.

¿De dónde viene este arte de fisonomía tan dispar? Alguien ha hablado alguna vez, ante sus cuadros, de Marie Laurencin. Nada, estrictamente menos oportuno. Nada hay de común entre ambas sino es la presencia de una categoría originalidad por cada parte. La raíz de la pintura de Norah Borges está en su propio mundo poético. En el mundo poético de sus predilecciones. Un mundo cuyos límites abarcan el territorio de delicadas fantasías y de realidades sugestivas que va desde los matices finísimos de las estelas egipcias a las fiestas de color de Picasso, desde las inocencias de los imagineros a los hondos universos del Greco, desde Velázquez a los catálogos de modas del siglo pasado, desde la fantasía geológica de la gruta del Dragón, en Mallorca, a los trajes de luces, dramáticos y resplandecientes de los toreros; desde los pliegues esentóricos de las faldas de las muchachas de Ceimbra a la humildad conmovedora de las negras portadoras de presentes de un soñado Montevideo colonial.

En la limpieza de un color simplificado hasta la transparencia y en el despojamiento de una línea reducida al esquema de la desnudez reside el instrumental de su plástica.

C ó r d o v a I t u r b u r u